



Hombres y mujeres nuevas para construir una nueva comunidad

Estimados(as)
Fundación Pentecostés y
Red kentenijiana de colegios

El presente de nuestro país se ha vuelto confuso y violento, ya sea por un malestar general o una frustración que hizo estallar la rabia contenida que como sociedad no hemos podido enfrentar y dar buenas soluciones. Como nuestra primera misión es educar, no lo podemos hacer a espaldas de lo que vivimos como sociedad y necesitamos mirar la realidad con los ojos de la Fe. Como nos recuerda el P. Kentenich *“no somos ni activistas ni pasivistas, somos constructores de historia”* y es por eso que sucesos como estos nos exigen estar a la altura de nuestra misión educativa en conjunto con nuestros estudiantes.

Mirar las calles de nuestras ciudades nos llena de tristeza e impotencia, porque la democracia en nuestro país ha sido un trabajo de mucho esfuerzo, pero al mismo tiempo es frágil y necesita ser cuidada en pos del bien común y la paz ciudadana. Son las familias y miembros de la sociedad más desfavorecidas las que sufren la injusticia y la inseguridad, bajos sueldos y una economía que crece, pero no toca la realidad diaria de la mayoría. Este malestar no puede paralizar nuestra postura ante los hechos de vandalismo y violencia que van en contra de nosotros mismos y que ya han cobrado vidas, sin contar los costosos destrozos en la vía pública. Es por eso que los invitamos a que podamos observar con serenidad, informarnos y hacer un ejercicio de discernimiento de Fe práctica en la Divina Providencia, donde el observar, comparar (discernir), formular principios, evaluar y aplicar, sean parte de nuestra mirada ante la realidad que nos acontece.

Anhelamos observar como nos mira Jesús a cada uno, mirar la sociedad con compasión para que el entendimiento sea motor de lucidez y así encontrar los mejores caminos de paz y justicia. Anhelamos meditar como la Mater, que al recibir el regalo de su hijo se puso en camino para ir en ayuda de su prima Isabel que la necesitaba. No basta con hacer cálculos logísticos o estrategias que, por supuesto son necesarios, esperamos un cambio en la cultura del trato ciudadano y acortar brechas de mundos que parecen no coexistir en un mismo país. Nuestra apuesta siempre será el vínculo personal y tender puentes, acercarse a la realidad desde la persona con nombre y apellido, lúcidamente y de forma permanente. La reflexión urge cuando la tentación es actuar sin pensar, sin medir consecuencias y sin pensar en el otro. Actuar sin reflexionar tiene el riesgo de una masificación que nos quita rostro y desfigura nuestra libertad. La reflexión y la oración hacen nacer grandes iniciativas que sanan y ayudan a reconstruir lo dañado para hacer surgir algo nuevo.

Estos días son una oportunidad para mirar nuestra casa común, con respeto y sobre todo con mucha proactividad. Nuestros colegios tienen la misión de formar a hombres y mujeres nuevas en una nueva comunidad, y es por eso que el tiempo actual nos pide responder a ese ideal.

Queremos que estudiantes en conjunto con sus profesores puedan acercarse a un ejercicio ciudadano que nos comprometa en libertad y responsabilidad, con una mirada crítica de cada uno de los sucesos que vemos. Es una gran oportunidad de construir puentes que han sido dañados: como la confianza, la dignidad y la paz. Ojalá surjan muchas iniciativas que vayan en esa dirección y podamos ser protagonistas activos de nuevos cambios desde nuestra identidad.

“Cuando nos referimos a la voz de Dios en los acontecimientos del tiempo, estamos muy conscientes de que es muy fácil equivocarse en el discernimiento de los tiempos y que el magisterio de la Iglesia -especialmente en el “siglo sin Dios”- tiene no sólo el derecho sino la estricta obligación de intervenir en determinadas circunstancias en forma clarificadora y correctiva o reprobatoria y estimulante. Dado que hoy es tan extraordinariamente grande la confusión espiritual, se necesita no poca valentía para atreverse a zarpar hacia el mar tormentoso o -hablando sin metáforas- a tomar una posición personal ante los candentes interrogantes de la época”. (J. Kentenich, Studie 1956)

Desde nuestros santuarios los bendecimos y acompañamos.

Sus capellanes

P. Víctor Pérez
Fundación Pentecostés

P. Ignacio Camacho
Capellán San José de Chicureo

P. Rodrigo Correa
Capellán San José de Chicureo

P. Pablo Pizani
Capellán Colegio Sagrada Familia

D. Diego Cifuentes
Capellán Colegio Sagrada Familia

P. Eduard Forcada
Capellán Colegio Mariano de Schoenstatt

P. Felipe Correa
Capellán Colegios Monte Tabor y Nazaret

P. Patricio Moore
Capellán Colegios Monte Tabor y Nazaret

P. Claudio Martínez F.
Capellán Colegios Pablo Apóstol y Colegio P. José Kentenich

P. Juan Ignacio Hormazábal
Capellán Colegio de la Santísima Trinidad

P. Nicolás Matic
Capellán Colegio de la Santísima Trinidad